4th August 2020 LA POESÍA DE CORDOBA: UN POCO DE HISTORIA

LA POESÍA DE CÓRDOBA: UN POCO DE HISTORIA

[https://blogger.googleusercontent.com/img/b/R29vZ2xl/AVvXsEh6Stz2nt97ci3WgCk0YiFM7GONQqcPXZu2n1eEtEV08K6LrFkb2XFzhvE0RHBroAfoxnOhnZfdIHtr_xXJTjdjIlje3Ap-se1I-NmUZJz3YjcoPBZhdKisRG1htJCErtxjfyBk/s1008/hernan+jaeggi.jpg]

Introducción

No es posible realizar una aproximación a la historia de la poesía de Córdoba sin tener en cuenta las revistas literarias. En esa dirección es muy útil el ensayo de Mariana Barcellona: "Aproximación a la producción literaria cordobesa durante la transición democrática", editado por Universidad Nacional de Villa María. Allí se dice que:

"El estudio de las revistas culturales puede ser una vía de abordaje del campo intelectual de Córdoba, su formación y sucesivas transformaciones (…) Los proyectos intelectuales ligados a la producción de revistas culturales tienen en Córdoba antecedentes importantes de los cuales abordaremos los casos paradigmáticos de *Mediterránea* y *Laurel*, en tanto se trata, como afirma Carlos Gazzera, de dos formaciones fundantes de la crítica "moderna" en la provincia. Ambas publicaciones pusieron en circulación un conjunto de aspiraciones ideológicas que terminarían por desembocar, en los años sesenta y setenta, en una verdadera disputa por la hegemonía cultural de Córdoba.

Gazzera observa que fue en esta época cuando comenzó a forjarse un espacio que denomina, siguiendo la teoría de los campos culturales de Pierre Bourdieu, un proto-campo literario-cultural, relativamente autónomo del campo de la política. Fue el momento de enfrentamiento entre un discurso estético-poético hegemónico (la línea neorromántica de la poesía del '40) encarnado por *Laurel* frente al emergente discurso narrativo-ensayístico-interpretativo de la realidad nacional, de clara filiación de izquierda, en *Mediterránea*. Fue en el período postperonista cuando los agentes del campo cultural cordobés comenzaron a constituirse como tales. Fue en 1957, tras diez años de existencia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, cuando las primeras camadas de "especialistas" en literatura están insertándose en el campo intelectual. *Laurel* apareció como el espacio de crítica y construcción del escritor/crítico profesional. La crítica que puede encontrarse en sus páginas debe leerse en la impugnación de los "literatos" hacia

los “periodistas-doctos” que escribían de literatura sin pertenecer, por su especificidad, al campo de la “creación literaria”. Por lo tanto, la confrontación, creemos, se planteaba sobre la legitimidad de quién “habla” y sobre la eficacia de uno y otro modelo del *ser* crítico”.(Barcellona: UNVM) (1)

La revista Laurel

El ensayo “Los poetas del interior en el mapa lírico de la nación". Alberto Díaz Bagú entre poesía y edición (Córdoba, 1944-1959), de Ezequiel Grisendi, Universidad Nacional de Córdoba / CONICET, nos ilustra al respecto:

”A mediados del siglo xx los reclamos por la profesionalización del "escritor del interior" articularon los esfuerzos de variadas formaciones culturales en distintos lugares del país. En la década de 1940 es posible identificar en Córdoba a una serie de mediadores culturales comprometidos a fomentar acciones tendientes a compensar las condiciones profesionales de los "escritores del interior", que juzgaban desiguales. Vinculados a distintos espacios de sociabilidad intelectual y al mundo periodístico local, estas figuras cifraron el éxito de sus emprendimientos en su cercanía a los ámbitos institucionalizados de la cultura letrada auspiciados por el Estado provincial (como por ejemplo Godofredo Lazcano Colodrero o Carlos H. Carreño). En otros casos, como el de Alberto Díaz Bagú -de quien nos ocuparemos en este texto-, su visibilidad y prestigio se relacionaron con la organización de asociaciones literarias extraacadémicas y con proyectos editoriales centrados en la poesía.

La labor intelectual de Díaz Bagú estuvo animada en gran medida por el objetivo de recolocar a Córdoba, y a las demás provincias, en la geografía literaria nacional. Díaz Bagú nació en 1919 en La Carlota, en el sureste de la provincia de Córdoba. Si bien cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, su actividad laboral se concentró en la docencia en el nivel secundario -fue profesor del Colegio Nacional de Monserrat, de la Escuela Normal Superior y de la Escuela de Comercio "Manuel Belgrano"-. Junto con un importante grupo de poetas de variada procedencia geográfica, aunque ligados a Córdoba, entre mayo y septiembre de 1944 Alberto Díaz Bagú editó la revista *Cristal*, que reunió a una red de escritores de relativa importancia en el espacio cultural cordobés, entre quienes se contaban Alejandro Nores Martínez, Malvina Rosa Quiroga, Bernabé Serrano, Jorge Vocos Lescano y Emilio Sosa López. El perfil ecléctico de la publicación delineaba un contorno variable, tal como lo sostenían sus editores en el texto de presentación. *Cristal* no parece recortarse sobre un conjunto delimitado y coherente de principios estéticos o filosóficos sino a partir de la suma de opciones, voluntades y carencias:

[...] un grupo de escritores cordobeses presentamos a la consideración de la intelectualidad argentina, *Cristal*. Revista literaria en el más amplio sentido del vocablo, nace de una necesidad bien justificada en el ambiente [...]. En la poética sugerencia de su nombre está el reclamo de su identidad.

Durante los primeros años del peronismo, la vida de este espacio abierto por Díaz Bagú pareció interrumpirse brevemente. Luego de un breve paso por la administración cultural peronista, en 1947 Díaz Bagú relanzó su actividad editorial. Su posterior emprendimiento, *Cuadernos Literarios Presencia*, lo llevó a la creación de una colección de poesía cordobesa que trascendió la efímera existencia de las publicaciones periódicas. Con el nombre de Ediciones Presencia, el sello se concentró en la difusión de la obra poética de algunos escritores asociados a *Cristal*, y así editó textos de Efraín U. Bischoff, Alberto F. Arbonés y Alejandro Nores Martínez, después de lo cual tanto Díaz Bagú como los escritores cercanos a él se dispersaron durante casi diez años. El peronismo representó un momento de retracción en la producción literaria del grupo, especialmente entre los escritores que pertenecían al antiperonismo liberal, como Emilio Sosa López y los intelectuales del Ateneo Filosófico local.

Si bien algunos miembros del colectivo literario reunido por Díaz Bagú habían cursado carreras universitarias durante los años peronistas, la gran mayoría de estos jóvenes poetas se declaraban abiertamente antiacademicistas y antiperonistas. Mientras los integrantes más cercanos al espacio universitario, como Malvina Rosa Quiroga, participaron de la renovación docente impulsada por las autoridades del gobierno militar posperonista, Díaz Bagú relanzó sus actividades poéticas y literarias de la mano de una nueva editorial, Liro-Lay. Luego de 1956, la visibilidad de la actividad editorial del grupo se reactivó junto con la apuesta por intervenir en el espacio cultural provincial y regional, a partir de una publicación literaria de tirada regular. *Laurel. Hojas de poesía* fue la revista que, a fines de la década de 1950, nucleó a un numeroso grupo de poetas con expectativas de una amplia circulación de su producción "a los cuatro vientos", como sostenía el subtítulo de la publicación. Entre los colaboradores habituales se contaban Carolina Vocos, José B. Caribaux, José A. Santiago, Jorge Vocos Lescano y Rodolfo A. Godino. El primer número de *Laurel* fue presentado en febrero de 1957 bajo el lema "Desde Córdoba a los cuatro vientos". La intención de relacionarse con otros círculos de escritores se expresó, por un lado, en la publicación de poemas de autores no cordobeses y, por otro lado, en los viajes que efectuaron algunos de sus integrantes a otras provincias. Hacia 1959, el equipo editor se conformaba con un director (Díaz Bagú), un consejo de redacción (José Caribaux, Osvaldo Guevara, Enrique Menoyo, Alejandro Nicotra, Lila Velasco) y consejeros por otras ciudades (Gustavo García Saraví por La

Plata, Carlos Alberto Álvarez por Paraná, Julio Ares por San Juan, José A. Lucero por San Luis y Alberto Arbonés por Lima). Los poetas de *Laurel* establecieron vínculos con Ariel Ferraro y el grupo riojano Calíbar y con los poetas puntanos reunidos en torno a Antonio Esteban Agüero. *Laurel* se presentó como un ámbito alternativo al "círculo vicioso" en que el escritor "no publica porque no es conocido y no es conocido porque no publica".

Laurel se sumaba a una serie de publicaciones literarias cordobesas presentes en la década de 1950, entre las que se destacaban *Derroteros* (dirigida por el escritor y periodista Francisco Colombo), *Saeta, Córdoba Literaria* (editada por Edgar A. Etkin), *Cara Verde* (organizada por Armando Zárate) o *Mediterránea* (publicada por Alcides Baldovin, con participación de su hermana Glauce y de Daniel Moyano). Si bien tuvieron existencia efímera, estas publicaciones construyeron un circuito de contacto entre distintos grupos de varias ciudades argentinas.5 Específicamente, *Laurel* hizo de la denuncia de las condiciones del escritor de provincia el eje principal de su discurso. El nulo apoyo de los gobiernos provinciales a las actividades literarias, el mercado editorial concentrado en Buenos Aires, la escasez de revistas culturales y la desconexión entre las realidades de cada provincia son las principales críticas expresadas en sus páginas. La característica general de su línea poética se definía como "apolítica", aunque sus editoriales señalaban firmemente las desigualdades culturales a las que se veían sometidas las provincias:

La cabeza de Goliat [...] [que] mella nuestros Davides comprovincianos, sigue firme [...]. Nuestros escritores mayores, y la mayoría de nuestros contemporáneos, solo piensan en la Capital Federal, en la misma relación con que los de Buenos Aires piensan en París [...].

Laurel también planteó la necesidad de organizarse en una institución que nucleara a todos los colegas de provincia y que fuera independiente del control de Buenos Aires. En su texto inicial, Díaz Bagú expresaba que *Laurel* "nació en Córdoba, pero sus aspiraciones -más ambiciosas-, se extienden a representar de algún modo, y particularmente, a todos los poetas y provincias del interior, sin la hostilidad de Capital Federal, antes bien facilitando el intercambio cultural [...]."[7] Como resultado de la acción de Díaz Bagú y del grupo de poetas por él reunido se formaría la "Sociedad de Escritores Cordobeses" (sec), buscando reconstruir el perfil gremial del que carecían otras asociaciones provinciales. De breve existencia, la sec amplió sus horizontes originales integrando a un mayor número de escritores, no sólo cordobeses. A lo largo de la década de los sesenta Díaz Bagú editó más de diez títulos de poesía, y en 1967 concluyó buena parte de su actividad. El significativo lugar del grupo de poetas reunidos a su alrededor fue destacado en 1961 por Nicolás Cócaro.[8] La "Córdoba Azul" de Lugones y Capdevila tenía en Sosa López, Vocos Lescano y el editor de *Cristal* a sus herederos predilectos. En el mapa lírico de la nación trazado por Cócaro, *Laurel* aparecía como un punto nodal de la poesía de provincias".

"Por otro lado, Gazzera afirma que, en una posible periodización de la cultura de Córdoba, fue por los años cincuenta cuando se retomaron y engarzaron los debates de la Modernidad: los de la Generación del '80 y de la Reforma del '18 con los del "vanguardismo" de los sesenta-setenta. (Barcelona:UNVM)

Con la llegada de la dictadura militar en 1976, muchas de las revistas culturales y suplementos sufrieron el cierre, la censura o comenzaron a aparecer esporádicamente, como fue el caso de las revistas *Escrita*, dirigida por Antonio Oviedo, *Laurel* (segundo período), *Artemio*, *Andén*, entre otras.

Recién a partir de 1983, con la llegada de la democracia y la reactivación del campo editorial aparecieron en el circuito cordobés nuevas publicaciones, como los trabajos impulsados por la editorial Latinoamericana, que publicó la revista de poesía *Expresarte*, en colaboración con un grupo de plásticos y poetas de Córdoba, entre los que se encontraban Líbori y González. Editan diez números, orientados fundamentalmente a la publicación de autores noveles. Aunque de modesta impresión, la revista proponía una gráfica renovadora, prolija a la vez que violenta, inusual para el medio. Uno de los rasgos que la caracterizó fue su distribución gratuita. Poco después apareció otra revista de difusión cultural que se llamó *Reportaje de teatro*, también financiada desde la imprenta.

Por la misma época, desde Villa María, el poeta Alejandro Schimdt comienza su actividad editorial: a partir de la publicación de una sucesión de revistas que, desde una óptica diferente pero con espíritu similar, buscaron recomponer el circuito de divulgación de la poesía.

La producción literaria de Córdoba: la década del '80.

La actividad intelectual y artística en Córdoba no se reduce a su producción periodística y crítica, hay una extendida práctica literaria, hegemonizada tradicionalmente por la producción *poética* frente a la teatral y en la narrativa. Por otro lado, este proceso no se da en forma pasiva ni como modo de dominación absoluta. Es decir que, tradicionalmente en Córdoba, el género que marcó los límites de lo literario e impuso las reglas de juego del campo específico es el poético, lo que no implica que no coexistiesen producciones literarias alternativas, contrahegemónicas, entendido el término como las fuerzas de resistencia que desafían la hegemonía en su validez, como podría pensarse la producción teatral cordobesa.

La existencia dentro del campo entre las décadas del sesenta y el ochenta de *formaciones,* formas de organización y auto-organización de la producción cultural, movimientos y tendencias efectivas, conscientes, en la vida intelectual y artística, ligadas a la producción poética es una prueba de su hegemonía.

Podemos dar cuenta de producciones de grupos de poetas, tales como el grupo Sol Urbano, el Mel (Movimiento de Escritores por la Liberación), el grupo Raíz y Palabra, los talleres de escritura independientes, como el Taller Homero Manzi, el espacio de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores, Córdoba) con sus talleres literarios y publicación de su revista, y una importante producción crítica, si la comparamos con la que se ha ocupado de la narrativa, fundamentalmente a partir de 1981 con las actividades de los Viernes del Paseo.

Otro dato esclarecedor es la escases de *formaciones* constituidas por narradores, salvo el caso del Grupo de escritores de La Cañada, el espacio de producción y debate de los talleres de narrativa de la SADE. Según manifestaron narradores objeto de este trabajo, nunca existieron en Córdoba entre estas décadas agrupaciones o espacios más o menos orgánicos de discusión que tuvieran por objeto el género narrativo. Más allá de esta apreciación, podemos constatar la existencia de dos grupos: los Escritores del Sótano y los Escritores del Alto. Los Escritores del Sótano, que aún continúan produciendo y manteniendo su identidad y espacio de creación, surgieron alrededor de 1973, aunque oficialmente aparecieron en 1984. Dentro de las figuras rectoras del grupo está el poeta Julio Requena. El grupo estaba conformado por Pedro Adrián Rivero, Héctor Pediccino, Pablo Granado, Aldo Parfeniuk, Ernesto Bertea, entre otros. Los Escritores del Alto, integrado por Enrique De Lucio, Antonia Izzo, Leonarda Lastra, Guillermo Pinto, Antonio Sánchez y Julio Dardaneli, apareció en 1982, como una escisión de los talleres literarios de la SADE. La formación de este grupo literario, según sus fundadores, llevó como sello, la toma de consciencia sobre la profesionalización de la escritura y la necesidad de publicar. El grupo mantuvo como ejercicio de escritura el trabajo y la publicación grupal.

En este sentido, es importante repasar algunos de los hechos que marcaron el deterioro y fractura a partir de 1976, en la medida en que permite construir una concepción más clara del estado de articulación en que se encontraban sus agentes, formaciones e instituciones hacia comienzos de los ochenta. En un artículo publicado en el periódico *La Voz del Interior*, el poeta Mariano Medina, da cuenta de una serie de hechos que marcaron el comienzo de la fragmentación del campo. Entre ellos menciona el allanamiento de la casa y la desaparición del hijo de la poetisa Glauce Baldovin, en 1976; el asesinato de Alberto Burnichon, en marzo de ese mismo año, quien fuera primer editor de Manuel J. Castilla, Raúl Galán, Alfredo Martínez Howart, Daniel Moyano, Ofelia Castillo, Carlos Alonso, Crist, y Peiteado, entre otros muchos escritores y artistas; el forzado abandono de las actividades del movimiento *Canto Popular de Córdoba* (1973-1976), conformado por artistas de variadas disciplinas, mayoritariamente músicos, el cierre de las escuelas de Cine y Teatro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, entre otros hechos. Pero a pesar de estos acontecimientos, la actividad dentro del campo no desapareció totalmente.. En general, la divulgación de la producción literaria y artística fue sumamente restringida, sobre todo en lo que respecta a la narrativa.

La poesía tenía otros modos de difusión que lo hacían posible, determinado por su fácil reproducción de bajo costo (mimeografías, copias manuales, etc.), que no dependía necesariamente de la intervención de editoriales y por la circulación alternativa al mercado caracterizada por su difusión de mano en mano. Algunos ejemplos de esta producción son las actividades del Taller de Escritores Sol Urbano que publicó, *Yo no diría la última palabra*, de Jorge Felippa, que junto a *La Quirca* de Aldo Parfeniuk recibieron la Faja de Honor de la SADE filial Córdoba. En 1978, apareció *Poesía como Último Recurso*, de Hernán Jaeggi, que agotó la edición, la circulación de producciones del Taller Homero Manzi y de los cuentistas de La Cañada. En 1977 apareció el volumen de cuentos de Juan Coletti *El Jardín de las Flores Invisibles* -premio Emecé. Ya desde comienzos de los setenta, fue frecuente otro tipo de producciones como la poesía mural, de carácter anónimo y las ediciones de autor.

Vinculados a los modos de selección y construcción de la tradición y por lo tanto con la construcción del campo cultural, es importante analizar las filiaciones estéticas que estuvieron presentes en el campo desde la década del sesenta hasta la llegada de la democracia. Podríamos dar cuenta de por lo menos dos tendencias estéticas ligadas a la producción narrativa, dos orígenes intelectuales claros de sus agentes que se corresponderían con tendencias presentes en el campo literario nacional: el realismo, que era resistido e impugnado por lo menos, desde la década del cincuenta a partir de la producción literaria de Julio Cortázar, y la literatura experimental.

La década del ochenta se caracterizó por una producción ficcional y crítica eminentemente antirrealista. Basta hacer referencia, entre otros, al grupo Shanghai, que más tarde fundarían la revista *Babel*, de la que participan M. Caparrós, J. Dorio, A. Pauls, D. Guebel, S. Bizzio, L. Chitarroni, S. Chejfec.

Dentro del campo literario cordobés, la situación era bastante diferente. En la década del setenta la estética realista ocupaba aún un lugar *dominante* dentro del campo cordobés, mientras que la literatura experimental aparecía en una posición contrahegemónica o alternativa dentro del campo. Por lo tanto, los escritores realistas mantenían una estrecha relación con ciertas *instituciones*, tales como la prensa gráfica. En Córdoba publicaban en el suplemento cultural de *La Voz del Interior*, en el diario Córdoba, producían antologías de la literatura regional y organizaban eventos de divulgación de sus producciones. Pero estaban desvinculados, en la mayoría de los casos, de los espacios universitarios ligados a la reflexión y a la práctica teórico literaria. Otra de las instituciones que sostiene una estrecha relación con formaciones que producen desde esta estética es la SADE, que como veremos más adelante, si bien tiende a ocupar hacia mediados de la década del setenta, un lugar periférico dentro del campo literario nacional, al mismo tiempo era un espacio de producción y divulgación dominante del canon realista en el campo cordobés. De todas maneras, existe un precedente importante dentro de la gestión político cultural que llevaba adelante la Sociedad Argentina de Escritores en su filial Córdoba.

El 15 de agosto de 1974, la SADE organiza las Primeras Jornadas Nacionales de Escritores “Raúl Gonzáles Tuñón”, realizadas en el complejo turístico de la Universidad Nacional de Córdoba, en Vaquerías. Allí se discutieron temas relacionados con el papel del escritor en la liberación nacional, los escritores y las instituciones populares, los escritores y las instituciones estatales; la situación regional del escritor; el papel de las organizaciones de los escritores y el llamamiento a Congreso Nacional de la SADE. Los documentos y conclusiones obtenidos del debate nos permiten dar cuenta de las preocupaciones y ejes de discusión entre los escritores y del corrimiento dentro del campo intelectual de las relaciones entre cultura y política a partir de la década del sesenta. Si en los cincuenta el campo cultural cordobés se define, retomando el análisis de Carlos Gazzera, como un proto - campo literario-cultural, en tanto se mantiene dependiente aún de prácticas como el periodismo o las relaciones con el campo jurídico, (que perdurarán, en muchos casos hasta la década del ochenta, un claro ejemplo son, Fernando López y Antonio Marimón) todavía guarda relativa autonomía con respecto al campo de la política. Pero desde mediados de la década del sesenta el campo de la política interviene de forma decisiva en el campo de la cultura, irrumpiendo incluso en aquellos espacios que hasta el momento venían ocupando una posición ligada a una tradición “despolitizada” dentro del campo cultural cordobés.

En relación a la segunda de las tendencias, aquella ligada a prácticas estéticas que impugnan el realismo, preocupadas por la experimentación e investigación, podríamos afirmar que se constituyeron como el espacio alternativo de producción literaria. Pero, por otro lado, es posible considerar sus prácticas como tendencias *emergentes* dentro del campo cordobés, en tanto ponen en circulación en la cultura una serie de nuevos valores, prácticas y relaciones aún no articuladas en dicho espacio, como podría ser el caso de Antonio Marimón. De hecho, la mayoría de los intelectuales que pertenecen a esta zona del campo intelectual, recién comienzan a publicar hacia fines de la década del setenta y comienzos de los ochenta. De todas maneras son prácticas que, como hemos mencionado, ya están circulando activamente en el campo literario nacional.

El proceso que se abre a partir del período de la transición democrática produce en el campo cultural e intelectual en general y en el literario en particular una importante apertura y movilización de sus agentes, relacionada fundamentalmente con la reivindicación de la libertad de expresión, de los Derechos Humanos y de la restitución de los espacios públicos.

En Córdoba, como en otras ciudades del país, el relajamiento de la censura comienza a percibirse previamente a la Guerra de Malvinas, y empiezan a organizarse actividades culturales, sobre todo aquellas ligadas a la producción

literaria y teatral, que vuelven a acercarse a los espacios públicos intentando restablecer el contacto entre artistas, críticos y público.

En 1981, *Sol Urbano* coordina el ciclo *Viernes del Paseo* (en el Paseo de las Artes) reuniendo a poetas con críticos locales, entre ellos el Profesor Pío del Corro, y editando, en 1982 *Manos a la Obra*, una Muestra de poesía comentada en la que figuran textos de libros relevantes como *La Raíz de Vuelo* de Rafael Roldán Auzqui, *Zona Marginal* de Hernán Jaeggi, *Verdades como Criptas* de Susana Romano Sued, *Patio Solo* de la escritora Susana Cabuchi y *Las Cartas sobre la Mesa* de Jorge Martínez. Allí se expresa la necesidad de una manifestación que identifique todas estas experiencias en signos de época.

Los talleres literarios de la SADE, coordinados entonces por Halima Tahan, producen otro evento: el espectáculo interdisciplinario *El Entierro*. En 1983, y tras la experiencia multitudinaria de Teatro Abierto en Buenos Aires, durante cuatro días de la segunda semana de mayo, se realiza en Córdoba el ciclo de conferencias-debates-recitales *Letra Libre*, con el lema "La letra con sangre no entra". Esta alternativa atrajo a una amplia franja universitaria mayoritariamente humanista, y al público en general, ávidos de participación y opinión, prácticas "casi en desuso". Halima Tahan escribiría para la edición de *Apuntes del evento*, que entre las cosas para hacer había que generar a través de la solidaridad de los intelectuales y los gremios de la cultura el valor necesario para afrontar la realidad, y que fuera ella el vértice de un pensamiento nuevo.

1985 fue un año prolífico en cuanto a producción de eventos culturales reivindicativos de la memoria, la libertad de expresión, el compromiso político de intelectuales y artistas y de la sociedad en general. En el mes de septiembre de ese año se realizó el *Artistazo 85*, manifestación artístico callejera que invadió, durante una semana los espacios públicos reivindicando "*la labor de los trabajadores de la cultura, y promoviendo la recuperación de la alegría*", a la vez que exigía un proyecto alternativo de política cultural. Entre las consecuencias que trajo aparejado el Artistazo, encontramos la fugaz existencia del grupo Arte y Parte, y la creación del MEL, Movimiento de Escritores por la Liberación, con su periódico *El Cronopio*. El 28 del mismo mes se organizaron, luego de once años, la Jornada de Escritores de Córdoba, inspiradas en las 1º Jornadas Nacionales de Escritores de agosto de 1974. Fueron convocadas nuevamente por la SADE filial Córdoba y contaron con el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Provincia.

En Córdoba, en 1982 aparecen las novelas *La casa de las rejas largas* de Rafael Garzón Jiménez, publicada por editorial Biffignandi, *Hay Cenizas en el Viento* de Carlos Dámaso Martínez, en el Centro Editor y de Renato Peralta, *La Cadena de la Felicidad Del Milagroso San Antonio*- premio Emecé. En 1984 Fernando López, desde San Francisco, publica su novela *El Mejor Enemigo* y gana el Premio Latinoamericano de Narrativa Colima. En 1985 aparece *Arde aún sobre los años*, Premio Casa las Américas, Mercedes Ocón publica la novela *La estrella del sur* y Gonzalo Vaca Narvaja, *El cronos atemporal*, en la editorial Latinoamericana. En ese mismo año, la Editorial Alción publica *Una luz muy lejana* de Daniel Moyano (1966). En 1986 se publican las novelas *De muerte natural*, de Graciela Battagliotti y *Para hablar de nuestros crímenes* de Azucena Gribaudo, que ganaran el primer y segundo lugar respectivamente del Premio Municipal de Literatura "Luís José de Tejeda" y en 1988, aparece la novela de Antonio Marimón, *El antiguo alimento de los héroes* editado en Buenos Aires por Puntosur.

NOTAS: (1)

Según Carlos Gazzera, las revistas propiamente literario/culturales en Córdoba son casi inexistentes hasta la década del '30. Es más: son escasos los intentos de publicaciones periódicas en forma de revistas ya sean sindicales, políticas, confesionales o de interés vecinal, como es el caso de las revistas, *La novela cordobesa*, *Facundo. Crítica y Polémica*, *Transición. Economía, política, arte y filosofía*, *SIGNO*, *Arx*, *Las comunas*, *Flecha*, *Psicoterapia*. Ninguna de ellas intentó ser directamente una revista literaria y fueron decididamente revistas de crítica cultural. Muchas de aquellas empresas culturales no dejan de ser débiles intentos editoriales que a duras penas publican algunos pocos números o se sostienen al máximo uno o dos años. En la década del '40 fueron sólo dos las revistas literarias en Córdoba: *Cristal* (que tuvo un consejo de dirección integrado por Alberto Díaz Bagú, Jorge Vocos Lescano, Malvina Rosa Quiroga y Alejandro Nores Martínez) y *Tiempo Vivo. Revista de literatura y Arte*, dirigida por el "reformista" Santiago Montserrat. En los primero años de la década del '50, hasta la caída del Peronismo en Córdoba no hubo revistas literarias. Habrá que esperar hasta 1956 para que apareciera la primera revista: *Derroteros* (Nº 1 1956 – Nº 5 junio de 1960). Además de *Laurel*, aparecerían *Mediterránea* (Nº 1 1958 – Nº 10 1960), *Saeta* (con un único número de 1957), *Randra* (también con un único número de marzo de 1958), *Sísifo* (con un único número de julio del 59), *Trabajo* (Nº 1 1958 – Nº 13 octubre de 1959), *Córdoba Literaria* (Nº 1 marzo de 1959 – Nº 12 julio del '60) y *Cara Verde* (Nº 1 septiembre de 1959 – Nº 2 1960). En Río Cuarto, para insistir con la comparación, en el mismo período tenemos: *Trapalanda* (Nº 1 1953 – Nº 10-11 diciembre de 1955), *Vertical* (Nº 1 abril de 1954 –Nº 12 mayo-junio de 1956), *Cristalomancia* (Nº 1 noviembre de 1953 – Nº 3 julio de 1954)

Mediterránea aparece a comienzos de 1956, fundada y dirigida por Alcides Baldovín. Entre sus colaboradores estaban Ramón Cordeiro y Juan Zanetti, Luis F. Funes, Susana Aguad, Harry Bina y Efraín Saavedra. Publica ocho números, hasta julio de 1958.

FUENTES:

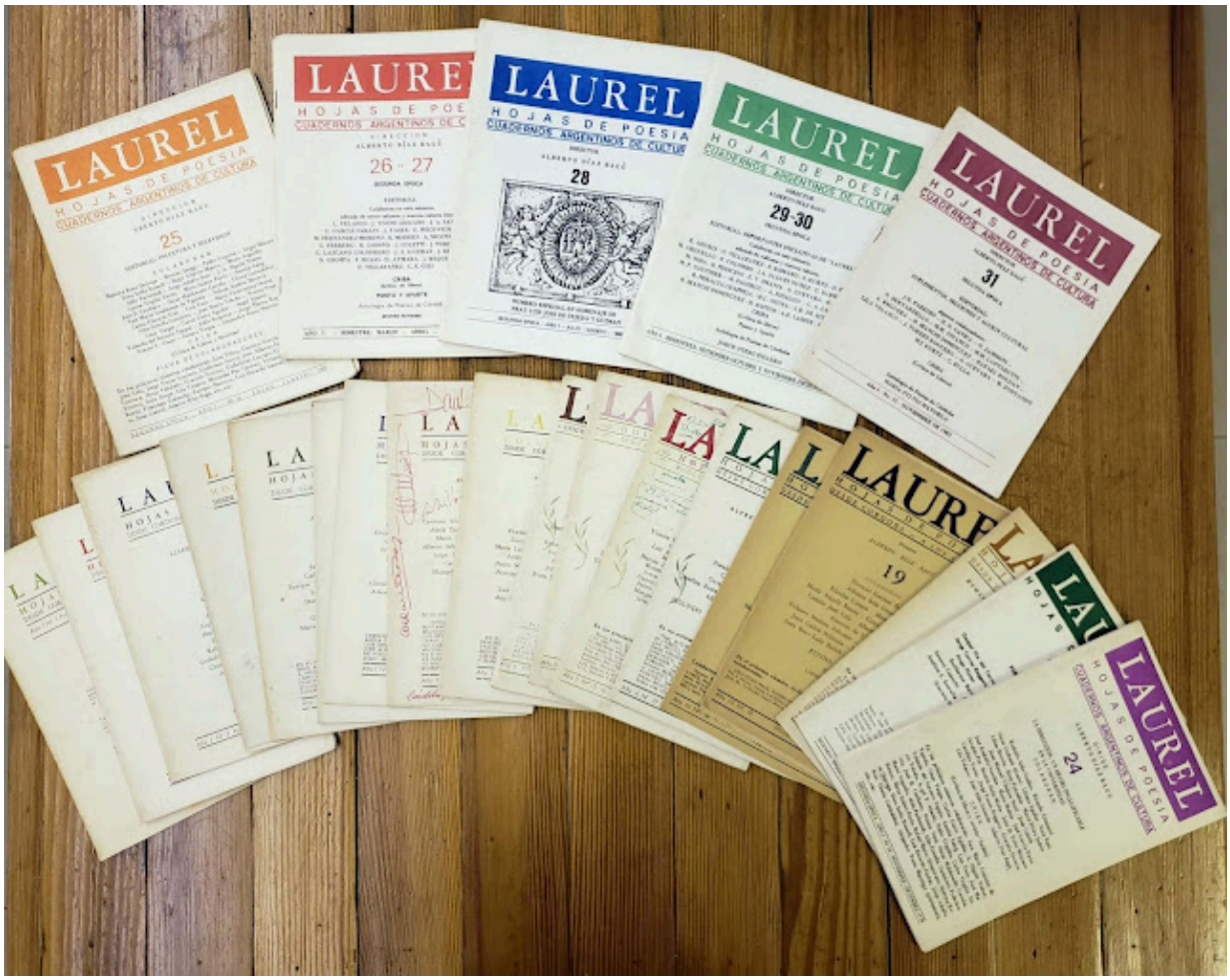
-“Aproximación a la producción literaria de córdoba durante la transición democrática”

por Mariana Barcellona (Unvm).

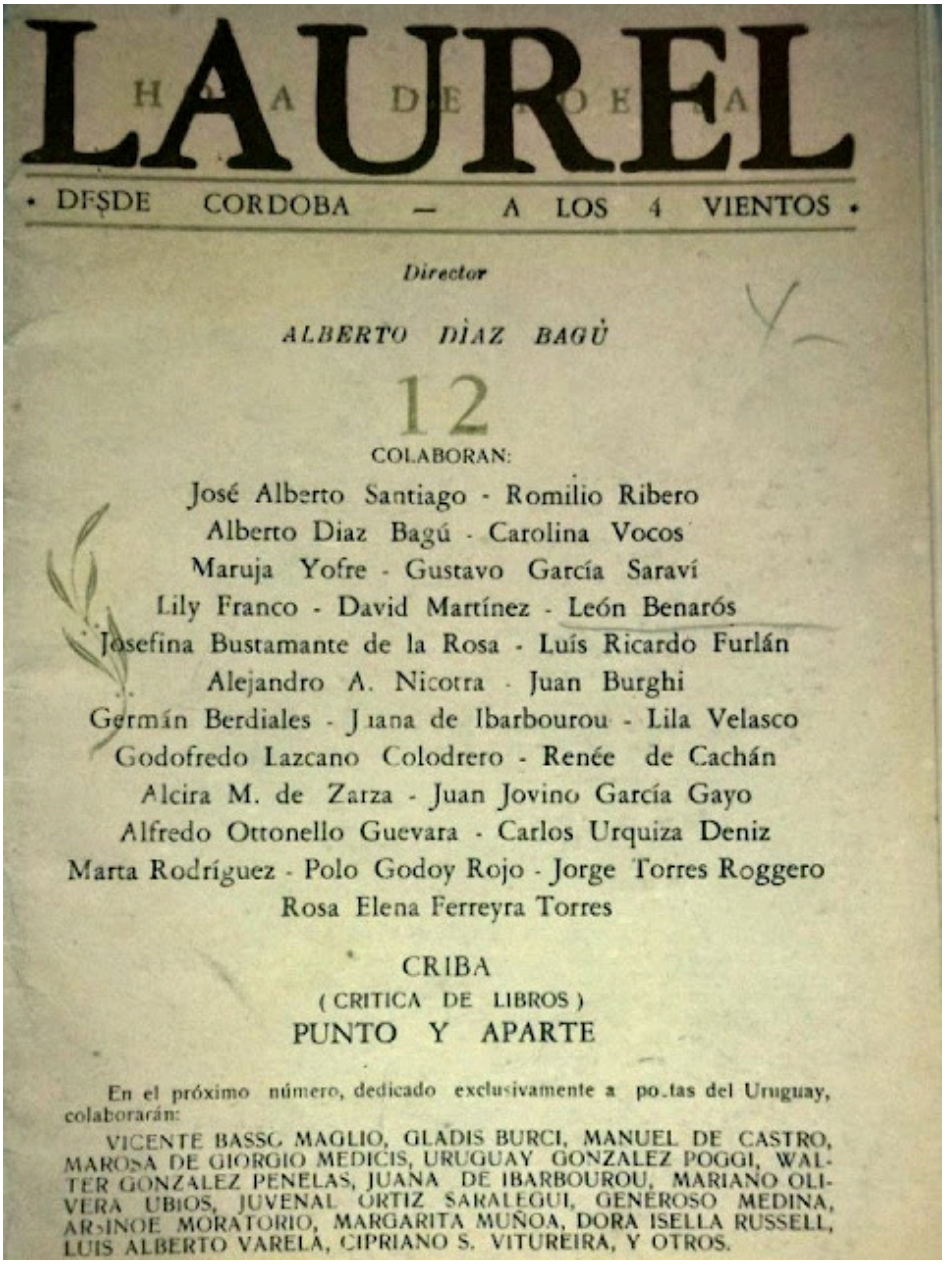
http://reader.digitalbooks.pro/content/preview/books/18096/book/OEBPS/Text/barcelllona-2.html

-“Los poetas del interior en el mapa lírico de la nación". Alberto Díaz Bagú entre poesía y edición (Córdoba, 1944-1959), de Ezequiel Grisendi, Universidad Nacional de Córdoba / CONICET.

ANEXO DOCUMENTAL



[https://blogger.googleusercontent.com/img/b/R29vZ2xl/AVvXsEi9Vef4OJHR1lSUkRZ2QXDrEb2QU8BSb3foEx2QGVPGg6RDizWSrY1RThIyUQ0eFfB9Z2DnrbfRyDk6Vl4vaxsB2kP4EUQTclDPlr8BmcuHK_T8k0Glp-ju-DytsOjiEQXR1aJ6/s1888/laurel7899.jpg]



LAUREL

HOJA DE POESIA

• DESDE CORDOBA — A LOS 4 VIENTOS •

Director

ALBERTO DIAZ BAGU

12

COLABORAN:

José Alberto Santiago - Romilio Ribero
Alberto Diaz Bagú - Carolina Vocos
Maruja Yofre - Gustavo García Saraví
Lily Franco - David Martínez - León Benarós
Josefina Bustamante de la Rosa - Luis Ricardo Furlán
Alejandro A. Nicotra - Juan Burghi
Germán Berdiales - Juana de Ibarbourou - Lila Velasco
Godofredo Lazcano Colodrero - Renée de Cachán
Alcira M. de Zarza - Juan Jovino García Gayo
Alfredo Ottonello Guevara - Carlos Urquiza Deniz
Marta Rodríguez - Polo Godoy Rojo - Jorge Torres Roggero
Rosa Elena Ferreyra Torres

CRIBA
(CRITICA DE LIBROS)
PUNTO Y APARTE

En el próximo número, dedicado exclusivamente a poetas del Uruguay, colaborarán:

VICENTE BASSO MAGLIO, GLADIS BURCI, MANUEL DE CASTRO, MAROSA DE GIORGIO MEDICIS, URUGUAY GONZALEZ POGGI, WALTER GONZALEZ PENELAS, JUANA DE IBARBOUROU, MARIANO OLIVERA UBIOS, JUVENAL ORTIZ SARALEGUI, GENEROSO MEDINA, ARSINOE MORATORIO, MARGARITA MUÑOA, DORA ISELLA RUSSELL, LUIS ALBERTO VARELA, CIPRIANO S. VITUREIRA, Y OTROS.

[https://blogger.googleusercontent.com/img/b/R29vZ2xl/AVvXsEhlQzFKMtS2qaeENYrOYGNHbWgwMHJCVaH46fm7qNWx__qN6bZpiRWeu0Lfyfs4Gra_kCdTAeBDtOkCBUzHyCN6H2AT6dqxL0u9hV6cb9cTb8ISnPSMmietRkHM0leT7EQfYarT/s960/laurel567-001.jpg]

[https://blogger.googleusercontent.com/img/b/R29vZ2xl/AVvXsEgMKSM3R8S3n_DHXWTonUyIgsj0yCxOpjgooyKsGFWqqyvdpPvoUtJZBsZfUKP7dNwOMzBEMO0OgKfW6KbCB1DfV01EXChImRAFq7mwtu4xvedH7R8uE7lELCRIlCRBqgAu31Jb/s1270/laurel94.jpg]

[https://blogger.googleusercontent.com/img/b/R29vZ2xl/AVvXsEhnEOtTLQQuqRDZw9fxzB3lwFD6gEwL6Oo8pAelzoDQRe_g8vDPUhDhVAoPZasvs2GcmMDoBXp_m2Jg8MbSdoIPCX00hKCnoE_2w5qVW7TsD-GrnaV96G8TeMZ9OM9AVYrjlxyo/s474/gaspar+pio+del+corro233.jpg]

Ciclo de Poesía: “Los Viernes del Paseo”

30 de Octubre de 1981

Conferencia Final a cargo de Gaspar Pío del Corro (Disertante)

Entre el público: Eugenia Cabral, Roberto Maldonado Costa, Bernardo “Toti” Ferrerro.

Foto:

Archivo de Roberto Maldonado Costa.

[https://blogger.googleusercontent.com/img/b/R29vZ2xl/AVvXsEh6Stz2nt97ci3WgCk0YiFM7GONQqcPXZu2n1eEtEV08K6LrFkb2XFzhvE0RHBroAfoxnOhnZfdIHtr_xXJTjdjIlje3Ap-se1I-NmUZJz3YjcoPBZhdKisRG1htJCErtxjfyBk/s1008/hernan+jaeggi.jpg]

Ciclo de Poesía “Los Viernes del Paseo”

De Izquierda a derecha: Carlos Garro Aguilar, Hernán Jaeggi, Patricia Renella y Rafael Roldan Auzqui.

[https://blogger.googleusercontent.com/img/b/R29vZ2xl/AVvXsEggrkhyphenhyphenT9QtIdjqzhnMR-I4R-AJYxUCh0cmZl0l2RsN_iC7QXXTmZ2eyU6k19KmawImZ9ITpehe26YtO2nvC0QQVJKegvYhVMyqbiWwQ188ZUXxfJpeqWGE4t046hYKnlgbjrPW/s504/SUSANA+CABUCHI+1.jpg]

Ciclo de Poesía “Los Viernes del Paseo”

Susana Cabuchi y Halima Tahan

Los integrantes del Grupo Raíz y Palabra. (De izquierda a derecha): Hernán Jaeggi, Eugenia Cabral, Susana Arévalo, Carlos Garro Aguilar y César Vargas.

[https://blogger.googleusercontent.com/img/b/R29vZ2xl/AVvXsEiwSKlvrHnhXpilcxnFUyKXOjj15l0izIQK2TTkPOZ-4WuIXwQPVR0sC-3SrqJy2MVx_3Xuk7ga01nS_tLJ5TG7Lz8QheRgNcZyc2LdGgKVfYg4lReI9QFtdclQ9D0EycizUAxK/s708/hernan2.jpg]

[https://blogger.googleusercontent.com/img/b/R29vZ2xl/AVvXsEiPvA3CIiAnaQUUQcSB8IA2sBdcf1UoGlivbELVtFuDPgcBc4xj3aBwK_Muz0G9MLy1uN4XjR4W8tWDdYMDh3__bX71NtqouzgjWgkJ_lg2lISL3rPKgQYwnyyMZ6QF1es2K8Ht/s560/eugenia+cabral+y+glaude+baldovin.jpg]

Eugenia Cabral y Glauce Baldovín

(Fotografías extraídas del CD Rom, Documental, La pisada del Unicornio, 2006)

Publicado hace 4th August 2020 por BASTA YA UNA REVISTA DE CULTURA

1 Ver comentarios

Carlos Alberto Del Campo 5:59 a.m.

Hernán, muy buen aporte (y necesario) al conocimiento de la historia de las publicaciones literarias de Córdoba y el enorme aporte a nuestra mejor tradición cultural. Saludos

Responder

Escribir comentario

Cargar más